

De lo dicho en este Apéndice se debe colegir, para añadir esta nueva regla á las de arriba, que aunque el dicho de qualquiera Santo Padre, en lo que afirmáre como testigo de vista, prepondera á todas las apariencias de inverisimilitud que puede haber en el asunto; no por eso quanto se halla escrito entre sus Obras, vestido de esa circunstancia de que lo vio el Santo, constituye certeza de Fe Humana, pues puede haber sido introducido en ellas por algun embustero. Es, pues, menester, siempre que el asunto parezca inverisimil, exâminar el juicio de los Críticos mas hábiles, sobre si aquella parte del Escrito es del Santo Padre, ú de algun impostor.

FISIONOMIA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

HE visto que algunos discretos, al notar la escasez de voces que padecen aun los Idiomas mas abundantes, se quejan de que faltan nombres para muchas cosas; pero nunca vi quejarse alguno de que faltan cosas para muchos nombres. Sin embargo, ello sucede asi; y esta segunda falta nos debe ser mas sensible que la primera. Los nombres de todas las Artes Divinatorias, y aun de otras algunas que no lo son, están ociosos en los Dictionarios por falta de objetos. ¿Qué significa esta voz *Astrología*? Un arte de pronosticar, ó conocer los sucesos futuros por la inspeccion de los Astros. Gran cosa sería tal arte, si la hubiese; pero la lastima es, que solo existe en la fantasia de hombres ilusos. ¿Qué significa esta voz *Chrisopeya*? Un arte de transmutar los demás metales en oro. ¡Gran cosa sin duda! ¿Pero dónde está esa señora? Distante de nosotros muchos millones de leguas, pues no salió hasta

ahora de los espacios imaginarios. Ya ve el Lector adónde camino.

2 Esta voz *Fisionomia* significa un arte que enseña á conocer por los lineamentos externos, y color del cuerpo, las disposiciones internas, que sirven á las operaciones del alma. Decimos en la definicion *del cuerpo*; no precisamente del rostro, porque la inspeccion sola del rostro toca á una parte de la Fisionomia; que se llama *Metoposcopia*. Asi la *Fisionomia* exâmina todo el cuerpo; la *Metoposcopia* solo la cara. Facultad preciosa si la hay: pues le es importantísimo al hombre para todos los usos de la vida civil, conocer el interior de los demás hombres. Pero el mal es, que la cosa falta, y el nombre sobra.

3 Parece á mí, que los que de la consideracion de las facciones quieren inferir el conocimiento de las almas, invierten el orden de la naturaleza, porque fian á los ojos un oficio que toca principalmente á los oídos. Hizo la naturaleza los ojos para registrar los cuerpos; los oídos para exâminar las almas. A quien quisiere conocer el interior de otro, lo que mas importa no es verle, sino oírle. Verdad es, que tambien este medio es falible, porque no siempre corresponden las palabras á los conceptos; mas una atenta observacion, por la mayor parte descubrirá el dolo, siendo el trato algo frecuente. Y al fin padecerán muchas veces ilusion los oídos; mas nunca, siguiendo las reglas Fisionómicas comunes, alcanzarán la verdad los ojos.

§. II.

4 **E**L principal fundamento (omitiendo por ahora otro, que tiene lugar mas cómodo en el Discurso siguiente) de los que defienden la Fisionomia como arte verdaderamente conjetural es la observada proporcion del cuerpo con el alma, de la materia con la forma. A distintas especies de almas corresponden organizaciones especificamente diversas. Cada especie de animales tiene su particular conformacion, no solo en los órganos internos, mas tambien en los miembros exteriores; de

modo, que la figura es imagen de la substancia, y sello de la naturaleza.

5 De la especie pasan los Fisionomistas al individuo, pretendiendo, que como la diversidad específica y esencial (digámoslo así) de figura arguye diversa substancia y diversas propiedades en la forma; la accidental que hay dentro de cada especie, no solo en la figura, mas tambien en textura y color debe inferir distintas inclinaciones, pasiones, afectos, y mas ó menos robustas facultades en cada individuo, salvando la uniformidad esencial de la especie.

6 Supuesto este fundamento del arte, establecen sus reglas generales; esto es, señalan los principios de donde se deben derivar las particulares. Estos principios son cinco. El primero, la analogía en la figura con alguna especie de animales. El segundo, la semejanza con otros hombres, cuyas qualidades se suponen exploradas. El tercero, aquella disposicion exterior que inducen algunas pasiones. El quarto, la representacion del temperamento. El quinto, la representacion de otro sexo. Por el primer principio se dirá que es animoso aquel hombre, cuya figura simbolizáre algo con la del Leon. Por el segundo se dirá que es tímido aquel que en el aspecto se parece á otros hombres, que se sabe son tímidos. Por el tercero, que es mal acondicionado el cegijunto, porque el que está enfadado suele juntar las cejas, arrugando el espacio intermedio. Por el quarto, que es melancólico el de téz morena y arrugada, porque el humor atrabiliario se supone negro y seco. Por el quinto se dice, que los muy blancos son débiles, y tímidos, porque este color es propio de las mugeres. Basta para explicacion de cada regla un exemplo.

7 Aristóteles, que trató de intento esta materia, propone estos cinco principios, aunque con tanta confusion, que es casi menester un nuevo Arte Fisionómico, para explorar por la superficie de la letra la mente del Autor. Esto puede atribuirse á la impericia del intérprete, que tra-

dexo el libro de Fisionomía de Griego en Latin. Pero la falta de método que reyna en toda la obra, hace sospechar que sea parto supuesto á Aristóteles, siendo cierto, que en el orden y distribucion metódica excedió este Filósofo á todos los demás de la antigüedad.

8 Mas sea, ó no de Aristóteles el libro de Fisionomia que anda entre sus Obras, decimos, que los principios señalados son vanos, antojadizos, y desnudos de razon.

§. III.

9 **E**Mpezando por el primero, ¿quién no ve, que por mas que se parezca un hombre al Leon en la figura, mucho mas se parecerá á otro hombre, que es tímido? ¿Cómo, pues, puede preponderar para creerle animoso la semejanza imperfectísima que tiene con un animal robusto y atrevido, sobre otra mucho mas perfecta, con un animal cobarde? Mas: Es sin duda, que muchos brutos muy estúpidos son mucho mas semejantes al hombre en la figura, que el Elefante: no obstante lo qual, éste se parece mucho mas que aquellos al hombre en la facultad perceptiva del alma. ¿Qué diremos del gobierno económico de las hormigas? ¿De la sagáz conducta de las abejas? Estas dos especies de animalillos distan infinito de la figura, textura, y color del hombre: sin embargo de lo qual imitan la industria y gobierno civil del hombre con suma preferencia á otros brutos, cuya traza corporal se acerca mucho mas á la nuestra.

10 Juan Bautista Porta, que escribió un grueso libro de Fisionomía, trabajó con tan prolixo cuidado en la aplicacion de esta primera regla del Arte, que hizo estampar en su obra las figuras de varios hombres, careadas con otras de algunas especies de brutos; pero tan infelizmente, que este caréo mas sirve al desengaño que á la persuasion. Porque (pongo por exemplo) parecen allí la figura de Platon, y la del Emperador Galba, sacadas de antiguos marmoles, cotejadas, y con alguna, aunque diminutísima semejanza, la primera á la de un perro de caza, y la segunda á la del aguila. ¿Qué seme-

janza tuvieron en las qualidades del ánimo, ni Platon con un perro, ni Galba con el aguila? Antes bien quadraria mucho mejor la semejanza del aguila á Platon, por los generosos y elevados vuelos de su ingenio.

§. IV.

11 **E**L segundo principio, si solo pide la imitacion de un hombre á otro en una, dos ó tres señales, inferirá qualidades opuestas en un mismo individuo: porque (pongo por exemplo) carne blanda, cutis delicado, y estatura mediana se dan por señales de ingenio, por haberse observado estas tres cosas en algunos hombres ingeniosos; pero del mismo modo serán señales de estupidez, porque se encuentran las mismas en innumerables estúpidos. Pero si pide el complexo de mucho mayor numero de señales, digo, que será rarísima la concurrencia de todas ellas en un individuo, y por consiguiente moralmente imposible la observacion. Explicaréme: El Padre Honorato Niquet, que goza la opinion de haber escrito de Fisionomía con mas juicio y exactitud, que todos los que le precedieron, pone catorce señales de buen ingenio, que son: Carne blanda, cutis delgado, mediana estatura, ojos azules, ó rojos, color blanco, cabellos medianamente duros, manos largas, dedos largos, aspecto dulce ó amoroso, cejas juntas, poca risa, frente abierta, sienes algo cóncavas, la cabeza que tenga figura de mazo. Yo he visto, y tratado muchos hombres ingeniosos; pero en ninguno he encontrado este complexo de señas. ¿Cómo podrá, pues, la observacion experimental asegurarnos de que hay alguna verdad en esta materia?

§. V.

12 **E**L tercer principio no tiene mas fundamento, que una mal considerada analogía. Segun la regla, que él prescribe, se deducirá, que el que es encendido de rostro, es verecundo, porque la vergüenza enciende el rostro trayendo á él la sangre. ¿Pero no se ve, que nacen de distintísimo principio uno y otro incendio? El actual, que

ex-

excita la vergüenza, viene del movimiento que da á la sangre esta pasion. El habitual y estable proviene, á lo que yo juzgo, de que las venas capilares que discurren por el ambito del semblante, son mas anchas, y por consiguiente reciben mayor copia de sangre. Acaso tambien, porque por ser mas delgadas y transparentes sus tunicas, juntamente con el cutis, se hace mas visible aquel roxo licor, y se representa el rostro bañado de color sanguíneo.

§. VI.

13 **E**L quarto principio supone dos cosas: la una cierta, pero la otra falsa. La cierta es, que asi las inclinaciones y pasiones naturales, como la mayor ó menor aptitud de potencias internas y externas dependen *en gran parte* del temperamento. He dicho *en gran parte*, por no quitar la que se debe conceder á la organizacion, entendida ésta como la hemos explicado en otra parte (Tom. I. Disc. XVI, num. 82, y 83): lo que supone falso aquel principio, es, que el temperamento individual pueda conocerse por los lineamentos, color, ó textura del rostro.

14 Que el temperamento consista mas en la mixtion de las quatro primeras qualidades, como juzgan los Galénicos, que en la combinacion de mil millares de cosas, por la mayor parte incógnitas á nosotros, como yo pienso; lo que no tiene duda es, que no hay medio alguno para conocer el temperamento individual de cada hombre con aquella determinacion que se requiere para juzgar de su indole, capacidad, afectos, &c. ¿Qué harémos con saber (si aun si quiera eso se puede conocer por el rostro), que este es pituitoso, aquel melancólico, el otro colérico, sanguíneo, &c? ¿Quién no observa cada dia dentro de qualquiera de las nueve clases de temperamentos que establecen los Galénicos, hombres de diversísima indole, y capacidad? Hay sanguíneos (pongo por exemplo) de excelente ingenio, y sanguíneos muy estúpidos; sanguíneos de bella indole, y sanguíneos de perversas inclinaciones; sanguíneos mansos, y sanguíneos fieros; sanguíneos animosos como leones, y sanguíneos tímidos como ciervos.

Tom. V. del Teatro.

C 3

Aun

15 Aun en lo respectivo precisamente á la medicina es impenetrable el temperamento. ¿Qué Galénico presumirá entender mas de temperamentos, que el mismo Galeno? Pues Galeno confesó su ignorancia en esta parte, y llegó á decir, que se tendria por otro Apolo, ó Esculapio (lo mismo en su intencion que tenerse por Deydad) si conociese el temperamento de cada individuo.

§. VII.

16 **L**A falsedad del quinto principio se descubre diariamente por la experiencia, pues á cada paso se ven hombres muy blancos, y muy animosos, y valientes. Los habitantes de las Regiones Septentrionales, que son mucho mas blancos que nosotros, son tambien mas fuertes, y mas audaces.

§. VIII.

17 **D**Escubierta la vanidad de las reglas generales de la Fisionomía, ocioso es impugnar las particulares; pues estas se infieren de aquellas, y nunca puede de antecedente falso salir consiguiente verdadero.

§. IX.

18 **A**legan los Fisionómicos á favor de su profesion algunos experimentos decantados en las Historias. Los mas famosos son los siguientes: Un tal Zopyro, que se jactaba de penetrar por la inspeccion del semblante todas las qualidades de los sujetos, viendo á Sócrates, á quien nunca habia tratado, pronunció que era estúpido, y lascivo. Fue reido de todos los circunstantes, que conocían la sabiduría, y continencia de Sócrates. Pero el mismo Sócrates defendió á Zopyro, asegurando, que éste realmente habia comprehendido los vicios que tenia por naturaleza; pero que él habia corregido la naturaleza con la razon y el estudio. Refierelo Ciceron.

19 En el Teatro de la Vida Humana, citando á Aristóteles, se lee, que otro Metopóscopo, llamado Filemon, dixo casi lo mismo de Hipócrates, habiendo visto una pin-

tura suya; y que habiendose indignado contra él los discipulos de Hipócrates, este absolvió tambien á Filemon, del mismo modo que Sócrates á Zopyro.

20 Plinio, ponderando la excelencia de Apeles en la pintura, cuenta, que sacaba las imagenes de los rostros tan al vivo, que un profesor de la Metoposcopia por ellas inferia los años que habian vivido, ó habian de vivir los sujetos representados en ellas.

21 Estando el Sultan Bayaceto resuelto á quitar la vida á Juan, Duque de Borgoña, llamado *el Intrépido*, á quien habia hecho prisionero en la Batalla de Nicópolis, se dice, que un Fisionomista Turco le hizo retroceder de aquella resolucion; porque habiendo hecho atenta inspeccion de su rostro y cuerpo, le aseguró al Sultan, que aquel prisionero habia de causar inmensa efusion de sangre, y cruellísimas guerras entre los Christianos. Cuenta lo Ponto Heutero en su Historia de Borgoña. Lo que no tiene duda es, que aquel revoltoso Duque fue Autor, y conservador de unas pertinaces guerras civiles, que bañaron de sangre toda la Francia.

22 Escribe Paulo Jovio, que Antonio Tiberto, natural de Cesena, célebre Fisionomista, pronosticó á Guidón Balneo, muy favorecido de Pandulfo Malatesta, Tyrano de Arimino, que un íntimo amigo suyo le habia de quitar la vida; y al mismo Pandulfo, que habia de ser arrojado de su Patria, y morir en suma miseria. Uno y otro sucedió. Guidón murió á manos del Tyrano, y éste murió desterrado, pobrísimo, y abandonado de todo el mundo.

23 Algunos que quieren, que tambien haya Santos abogados de la Fisionomía, añaden el exemplo de San Gregorio Nazianzeno; el qual, viendo en Atenas á Juliano Apóstata, y considerando su rostro y cuerpo exclamó: *¡O cuánto mal se cria en este Joven al Imperio Romano!* Y el de San Carlos Borromeo, que no admitia á su servicio sino gente de buena cara y cuerpo, diciendo, que en cuerpos hermosos habitaban tambien hermosas almas.

s. X.

24 **T**odas estas Historias no hacen fuerza alguna. A la primera digo, que aun suponiendo gratuitamente su verdad, no favorece al Arte Fisionómico; pues Zopyro, diciendo que Sócrates era estúpido, evidentemente erró el fallo. Sócrates, prescindiendo de la sabiduría que pudo adquirir con el estudio, naturalmente era agudísimo y de sublime ingenio; con que el Fisionomista en esta parte desbarró torpemente; y la confesion del Filósofo solo pudo caer, siendo verdadera, sobre la propension á la incontinencia, la qual á la verdad suele figurarse mayor á los que con mas cuidado la reprimen, porque el miedo del enemigo engrandece sus fuerzas en la idéa. Así, aunque Sócrates no tuviese mas que una inclinación ordinaria á la lascivia, la juzgaria excesiva; y Zopyro la inferiria, no del rostro, sino del concepto comun de que pocos hombres hay, que no reconozcan en sí este enemigo doméstico.

35 He procurado buscar en Aristóteles la especie del Metopóscopo Filemon, y no la hallé. Acaso es esta una de las muchas citas falsas, que hay en los vastos libros del Teatro de la Vida Humana. Doy que sea verdadera. El acierto de Filemon se deberá al acaso. Facilmente se acreditará de Fisionomista con el vulgo qualquiera que se jacte de adivinar las inclinaciones viciosas de los hombres por el rostro; porque, como poquitos gozan un temperamento tan feliz y tan proporcionado á la virtud, que no sientan los estímulos de algunas pasiones, en poquitos se errará el fingido escrutinio.

26 La noticia de Plinio tiene malísimo fiador en Apion. Este célebre Gramático fue igualmente célebre embustero, como mostró bien en el Tratado que escribió contra los Judios, todo lleno de mentiras y calumnias. ¿Y qué fe se debe dar á un hombre, el qual publicaba que con la hierba mágica Osirites, habia evocado el alma de Homero del Infierno, para preguntarle de qué Patria era?

Pli-

Plinio, que refiere como tal esta mentira de Apion, y hace de ella la irrisión debida, pudo executar lo mismo con la adivinacion de los años de vida, por la inspeccion de las pinturas de Apeles.

27 Ponto Heutero refiere lo del Fisionomista Turco, sin afirmarlo, pues solo dice que algunos lo escribieron; *Sunt qui scripsere*. Y aunque lo afirmase, ¿qué fe mereceria una noticia tan extravagante, que para su comprobacion aun serian pocos cien testigos de vista? Doy, que por el semblante pueda conocerse que un hombre es feróz, osado, inquieto, ambicioso, como lo era el Duque Juan. Esto no bastaba para pronosticar los grandes males que habia de causar á una parte de la Christiandad. Estos se ocasionaron de la muerte del Duque de Orleans, executada por el Duque de Borgoña; y el motivo de ella fue zelo por el público, ó verdadero ó aparente, contra la mala administracion del Reyno, cuyo gobiernó tenia en sus manos el Duque de Orleans, como se lee en algunos Autores; ó venganza de una injuria personal gravísima, como refieren otros. ¿Pudo, por ventura, el Fisionomista Turco leer en el semblante del Duque Juan, ni que el Duque de Orleans habia de gobernar tyranicamente el Reyno de Francia, ni que habia de manchar, ú de palabra ú de obra, ó con la solicitacion ó con el efecto, ó con la jactancia de haber conseguido lo que no consiguió (que toda esta variedad hay en la narracion) el honor del tálamo del Duque de Borgoña?

28 Esta misma reflexion sobra para desvanecer la relacion de Paulo Jovio. ¿Qué insensatez! Creer, que el infeliz Guidón descubria en sus facciones la traycion que habia de cometer con él un amigo suyo. ¿No es demasiadamente harto para la Fisionomía, el permitirle que el hombre trayga estampadas en el rostro sus propias maldades; sino que ha de extender la pretension á la ridicula quimera de que tambien se lean en él las maldades ajenas? Ya en otra parte hemos insinuado la poca fe que merece Paulo Jovio, tratando de las maravillosas prediccio-

cio-

ciones, que este Autor atribuye á Bartolomé Cocles por medio de la Chîromancia.

29. Lo de que el Nacienceno conociese el perverso animo de Juliano por la precisa inspeccion de los lineamentos del cuerpo, es falso. La verdad es, que le trató muy despacio en Atenas, donde concurrieron los dos á estudiar, y el trato se le dio á conocer en palabras, acciones, y movimientos; que es todo lo que se puede colegir de lo que el mismo Santo Doctor dice sobre este punto en la Oracion segunda contra Juliano.

30. El exemplo de San Carlos Borromeo nada favorece á los Fisionomistas; pues estos no pretenden que un cuerpo bien dispuesto, y un rostro hermoso, sean indices del complejo de virtudes intelectuales, y morales, en que consiste la hermosura del alma; antes para muchas de aquellas proponen tales señales, que no dexará de ser muy feo el hombre en quien concurrán. Pongo por exemplo; segun Aristóteles, nariz redonda y obtusa, ojos pequeños y cóncavos, son señales de magnanimidad; cabellos levantados arriba, de mansedumbre; ojos lacrimosos, de misericordia. Segun el Padre Niquet, cuerpo pequeño, ojos pequeños, y color macilento, son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esqualido, de animo fuerte; grandes orejas, de buena memoria. A esta cuenta será ingenioso, magnánimo, misericordioso, manso, fuerte, de buena memoria, y cogitativa, el que fuere corcovado, legñoso, macilento, esqualido, tuviere grandes orejas, los cabellos revueltos arriba, ojos pequeños, y cóncavos, la nariz redonda, y obtusa. Cierro que un hombre tal, será extremadamente hermoso.

31. Puede ser que aquel grande Arzobispo amase la compañía de gente hermosa, por tener siempre delante de los ojos en la belleza de las criaturas un excitativo para elevar la mente á la hermosura del Criador. Mas si el motivo era el que se señala en el argumento, persuadome á que el Santo no atendería tanto aquella parte de la hermo-

su-

sura que consiste en la justa medida y proporcion de facciones y miembros, sino la otra que resulta al rostro de las buenas disposiciones del alma, y que como efecto de la hermosura del espíritu la representa. Lo que explicaremos adelante (a).

§. XI.

(a) Algunos grandes hombres han sido de sentir, que la hermosura del cuerpo es fiadora de la hermosura del animo; como al contrario, un cuerpo disforme infiere una alma mal acondicionada. Asi San Ambrosio: *Species corporis simulachrum est mentis, figuraque probitatis*: San Agustin: *Incompositio corporis inaequalitatem indicat mentis*. Mas á la verdad, la expresion *incompositio corporis*, mas significa desorden, y falta de gravedad, de modestia en los movimientos, que fealdad. El Abad Panormitano: *Rarènter in corpore deformi nobilis formosusque animus residet*. El Medico Rasis: *Cujus facies deformis, vix potest habere bonos mores*. Del mismo dictamen son Tiraquelo, y otros Jurisconsultos, entre los quales el célebre Jacobo Menochio llegó al extremo de pronunciar ser imposible que hombre totalmente feo sea bueno: *Fieri non potest, ut qui omnino difformis est, bonus sit*.

2. Lo que suelen decir los vulgares de los que padecen alguna particular deformidad, que están señalados de la Naturaleza ú de la mano de Dios, para que los demás hombres se precaucionen de ellos, no es máxima tan privativa del Vulgo, que no la hayan proferido sugetos nada vulgares. Dicen que Aristoteles frecuentemente repetía, que se debía huir de los que la Naturaleza habia señalado: *Cavendo quos natura notavit*. Gerónimo Adamo Baucezo exprimió lo mismo en estos versos:

Sunt sua signa probis: nam consentire videntur

Et mens, et corpus: sunt quaeque signa malis.

Illos diligit: sed quos natura notavit

Hos fuge: gens faenum cornibus illa gerit.

Y de la Anthologia Griega se traduxo el siguiente Epigrama:

Clauda tibi mens est, ut pes: natura notasque

exterior certas interioris habet.

Vulgarísimo es el de Marcial:

Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine luscus,

Rem magnam praestas, Zoile, si bonus es.

3. Pero habrá algo de verdad en esto? Respondo, que sí. Mas es menester proceder con distincion. Si se habla de aquella parcial hermosura ó fealdad, que proviene de la buena ó mala temperatura del animo, en la forma que explicamos en el Discurso sobre el Nuevo Arte Fisionómico, la hermosura ó fealdad del cuerpo, co-

32 **A**unque lo que hemos dicho hasta aquí nos persuade bastantemente que es vano y sin fundamento quanto está escrito de Fisionomía, no tenemos nuestras razones por tan concluyentes que no pueda ape-

lar-
mo efecto suyo, infiere la hermosura ó fealdad del alma. Asi un rostro sereno, gesto amable, ojos apacibles, arguyen un genio dulce y tranquilo, sin que esta señal se contrarreste poco ni mucho por la fealdad de las facciones; y realmente esta especie de hermosura es la que mas atrahe y prenda. Por ella, segun dice Plutarco, fue Agesilao, Rey de Esparta, aunque de cuerpo pequeño, y nada bien figurado, mas amable que los mas hermosos, no solo en la juventud, mas aun en la vejez. *Dicitur pusillus fuisse, & specie asperuanda. Ceterum hilaritas ejus, & alacritas omnibus horis, urbanitasque, aliena ab omni, vel vocis, vel vultus morositate, & acerbitate, amabiliorem eum ad senectutem usque præbuit omnibus formosis.* Al contrario, un gesto áspero, un modo de mirar torvo, unos movimientos desabridos, aunque por otra parte las facciones sean muy regulares, constituyen una especie de fealdad, que no pronostica favorablemente en orden al interior. Pero es menester irse con mucho tiento en la ilacion; porque hay quienes á la primera inspeccion representan muy diferentemente de lo que significan, tratandolos algo.

4 Si se habla de la hermosura y fealdad, que consisten en la proporcion ó desproporcion de las facciones, color del rostro &c. digo, que esta no tiene conexion alguna natural con las calidades del animo. Es mas claro que la luz del medio dia, asi por razon como por experiencia, que nariz torcida ó recta, orejas grandes ó pequeñas, labios rubicundos ó pálidos, y asi todo lo demás, nada infieren en orden á aquel temperamento ó disposicion interna, de que penden las buenas y malas inclinaciones.

5 Pero por accidente puede influir algo, y en efecto influye en algunos, la deformidad del cuerpo en la del animo. Hay algunos hombres, que son malos porque son disformes, siendo en ellos la deformidad causa remota ocasional de la malicia. Es importantísima la advertencia, que voy á hacer sobre el asunto. Los que tienen alguna especial deformidad, si no son dotados de una ú otra ventajosa prenda, que los haga expectables, son objeto de la irrision de los demás hombres. Esta experiencia los introduce un genero de desafecto y ojeriza ácia ellos, porque es naturalísimo, que un hombre no mire con buenos ojos á quien le insulta y escarnece sobre sus faltas: con que al fin muchos de estos que sueltan la rienda á aque-

larse de ellas á la observacion experimental. Y como yo no la he hecho, ni puedo hacer por mí mismo, pues mis ocupaciones no me permiten gastar el tiempo en eso, me ha parecido poner aquí dividida en distintas Tablas toda la doctrina Fisionómica del Jesuíta Honorato Niquet, que,

aquella pasion de desafecto, se hacen dolosos y malévolos ácia los demás hombres, de que resulta cometer con ellos varias acciones injustas y ruines. Tal vez no solo á los que los mofan, á todos extienden su mal animo, por hacer concepto de que todos los miran con desprecio.

6 Esta consideracion debe retrahernos de hacer irrision de nadie con el motivo de su fealdad. La justicia y la caridad nos lo prohiben; y sobre pecar contra estas dos virtudes en aquella irrision, nos hacemos tambien cómplices de la mala disposicion de animo que ocasionamos en el sugeto: él tiene justo motivo para quejarse de nosotros; y asi á nuestra insolencia debemos imputar qualquiera despique, que intente su enojo. Escribieron algunos (aunque Plinio lo impugna) que habiendo hecho Bubalo, y Antherno, famosos Escultores, una efigie del Poeta Hiponax, que era feísimo, por hacer burla de él, y porque todos la hiciesen, el Poeta se vengó, componiendo contra ellos una sátira tan sangrienta, que despechados se ahorcaron. No fue tan culpable el Poeta en valerse de su Arte para la venganza, como los Estatuarios en usar de la suya para la injuria. Merecieron estos el despique, porque aquél no habia merecido la ofensa.

7 Cerca de nuestros tiempos tenemos un notable exemplar de las violentas iras que excita en los sugetos feos la irrision de su fealdad. Uno de los mas ardientes, y eficaces motores de la famosa conspiracion contra el Cardenal de Richelieu, en que intervinieron el Duque de Bullon, Henrique, Marqués de Cinqmars, gran Caballero de Luis XIII, y Francisco Augusto Tuano, Consejero de Estado, fue un Caballero Francés, llamado Fontralles, hombre de gran sagacidad y osadía. Este, no solo produjo la ultima disposicion á la empresa, agitando el espíritu fogoso de Cinqmars; mas se cargó de la parte mas difícil y arriesgada de ella, que fue venir á la Corte de Madrid, á negociar con el Conde-Duque de Olivares, Primer Ministro á la sazón de esta Monarquía, asistencia de Tropas Españolas para el empeño; como en efecto concluyó con aquel Ministro el Tratado que deseaba, y lo llevó firmado á Francia; bien que, siendo á tiempo descubierto el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció, y el Tuano, y Cinqmars perdieron las